

■ GENTE LUCENSE ■

Xesús Mato Mato, cura y dinamizador social

«Ser cura es fenomenal, aunque no fácil». Quien lo asegura es el padre Xesús Mato Mato, ufano de su condición de cura-cura en una comarca de la montaña luguesa. Pero el padre Mato, como es conocido, no ejerce sólo de sacerdote, sino como dinamizador social

y cultural. Ya en el Seminario de Lugo fundó una «pequeña emisora casera, con un grupo de condiscípulos, y dirigí la Schola Cantorum durante un año». En 1970 fundó Auxilia-Lugo y en 1971 el grupo musical Fuxan Os Ventos.

«Ser sacerdote es fenomenal»

LUGO. RAFAEL VILASECA

El padre Mato declara que es un hombre feliz. «Tuve la gran suerte en la vida de estar donde quiero». Y agrega: «Siempre he tenido trabajo». Y, si no, se lo inventa, porque lo cierto es que siempre está volcado en actividades múltiples. Con base en sus investigaciones, afirma: «La cultura gallega se conserva oralmente».

—¿Dónde vino al mundo, padre Mato?

—En Cabodevila —de aquí mi seudónimo como autor musical—, aldea del municipio de Paradela, al lado de Portomarin, de padres labradores. Hace 61 años. Con dificultades económicas, con beca, accedí al Seminario de Lugo.

—Un hombre tan inquieto, ¿fue, entonces, un buen estudiante?

—Hice la carrera normalmente; pero ya con inclinaciones por las letras, la filosofía, la psicología y una gran afición por la música y el teatro. En los últimos años de Seminario, con un grupo de condiscípulos, montamos una *pequeña emisora casera* y durante un año dirigí la Schola Cantorum.

—¿Dónde dio comienzo a su carrera eclesiástica?

—Entre 1958 y 1967 fui coadjutor en Lalín. Fueron años muy felices y, quizá, con mucho trabajo. Tuve la dicha de fundar y dirigir la primera emisora parroquial de la diócesis y colaborar en el montaje de las



Xesús Mato: «La cultura gallega se conserva oralmente»

LOMBARDERO

de Vilanova de Arousa y A Estrada. También contribuí a la creación de la Polifónica de Lalín y se fundó Cáritas interparroquial, que construyó veinticuatro viviendas para pobres. Con un grupo de hombres de carrera, se estudiaron los grandes temas, en mesas redondas y en charlas abiertas al público. Eran los tiempos del Concilio Vaticano.

—¿Cuándo entra en relación con los problemas de los deficientes?

—También entonces, ya que colaboré a hacer un estudio de los disminuidos físicos y psíquicos en el partido judicial de Lalín. Se fundaron grupos teatrales y musicales y dimos comienzo a la recogida del folclore de la zona. Luego, vendría una nueva etapa, en Lugo.

—¿Qué actividades le absorbieron en Lugo, padre Mato?

—A finales de 1967, el obispo de Lugo, Ona de Echave, me llamó para ayudar al montaje y funcionamiento de la emisora

Radio Popular, en la capital, de la Cadena Ondas Populares Españolas (Cope). Previamente, yo había seguido en Madrid un curso de radio, el primero organizado en España.

—¿Cuáles fueron los primeros programas radiofónicos?

—Empezamos con una programación muy variada, puesto que había espacios religiosos, sociales, culturales, folclóricos... Estuve en la emisora hasta 1983, año en que me despidieron, ya que querían echar entonces a un buen número de trabajadores. Gané el pleito en los tribunales de Lugo y Supremo, que consideraron nulo el despido, pero... me echaron. Bueno, es una forma de hablar, ya que un año antes había solicitado del obispo, el actual, que me destinara a las parroquias peores de la Montaña, a las que nadie quisiera ir, y que yo aceptaría.

—¿A qué zona difícil de la montaña fue destinado?

—El prelado tardó tiempo en decidir y no me dio las más difíciles, sino las que rodean el Alto do Poio, en tierras de Pedrafita do Cebreiro. Tengo bajo mi responsabilidad las parroquias de Hospital da Condesa, Padornelo (O Poio) y Fonfría, las tres en la sierra; Louzarella y Busnullán, en los valles, y Teixeira, en O Courel.

«No me siento solo»

El padre Mato se considera un afortunado, «porque me gusta ser cura-cura», aunque su compleja trayectoria le haga ser tenido como un caso atípico en la diócesis.

—¿No resulta difícil vivir a caballo de Lugo y montaña?

—La verdad es que me gusta y, por tanto, no lo considero difícil. Soy un trabajador y, para mí, lo importante es volcarme allí donde pueda ser útil. Resumiendo: me gusta probarme a mí mismo.

—¿Cómo fue su relación con los habitantes de la zona?

—Como me encanta ser cura-cura, me encuentro muy a gusto con la gente del campo. Creo que soy abierto al diálogo; me repugnan la mentira y la hipocresía; me considero generoso y me va el ayudar a la gente. Y no hay sitio más agradecido para esta clase de rela-

ción que la montaña. Nunca me sentí solo.

—¿Por qué siente esa satisfacción de encontrarse con los campesinos?

—En la montaña me encuentro más liberado, menos cuadrulado. Estoy a mis anchas. En la montaña, créame, no hay soledad. El paisano no deja de hablar, porque si no tiene con quién, habla con sus vacas; está en permanente diálogo. En la ciudad, la competitividad no nos da ocasión de escuchar ni hablar con la gente. Además, en ese mundo rural tan próximo y que tan lejano puede parecer a los capitalinos, existe un depósito cultural enorme. No olvidemos que la cultura gallega se ha conservado allí, oralmente. De su seno hemos extraído —*Fuxan* y *A Quenlla*—, 37.000 coplas, más de 80 romances y muchos villancicos. El agricultor se siente tan lleno que pasa olímpicamente de la televisión.

Fuxan os Ventos y A Quenlla, veinte años de música

Xesús Mato, además de lo consignado en los espacios contiguos, fue delegado diocesano de Medios de Comunicación Social entre 1972 y 1991 y delegado del Apostolado en Carretera hasta hace pocos años. Sin embargo, el gran público conoce a Mato como el fundador y alma de *Fuxan Os Ventos* y *A Quenlla*, grupos que suman más de veinte años de música *enxebre*. Sin duda, toda una marca de perseverancia y buen hacer en el mundo de la música gallega.

—¿Por qué el nombre de Fuxan os Ventos?

—*Fuxan os Ventos* surgió en un momento de gran efervescencia por la cultura popular gallega. Fue entonces cuando compuse su letra y música. Y con este tema se presentó un grupo juvenil, el *Folk 72*, y ganó el certamen musical III Cancioneiro de As San Lucas, en Mondoñedo, el año 1972. La canción se convirtió en un fenómeno social. Realmente no podíamos haber empezado con mejor pie. El éxito consolidó el grupo, que tomó el nombre de su tema estandarte. El grupo participó seguidamente en numerosos festivales, programas radiofónicos, actuaciones en colegios y romerías.

—¿Grabaciones de discos?

—En pleno éxito, llegamos a un acuerdo con el sello Philips para grabar un disco de larga duración, que mantuvo como título el que ya era el del grupo, *Fuxan os Ventos*. Esto fue en 1976. Al año siguiente, la misma casa editó nuestra segunda producción, *O Tequeletéquele*. Los tres años siguientes fueron los del *boom*, con actuaciones incontables en Galicia, Bruselas, París, Zurich, Bretaña, Lisboa. Y se continuó incrementando la discografía: *Sementeira*, *Galicia canto o Neno*, *Chegaremos y Quen sobera cantar*. El grupo *A Quenlla* fue consecuencia de una división entre miembros de *Fuxan*. Arrancó en 1984 y sigue grabando y actuando sin desmayos.